

# DISFRUTAR CON TODO

Por el prof. *Seantes Mosquito*

En esta época del año y para aquellos que por distintos motivos no puedan salir de vacaciones se presenta el problema de cómo combatir el aburrimiento. Es cierto que la ciudad ofrece recursos pero son generalmente caros y, en definitiva, poco atractivos. Afortunadamente el Departamento de Estudios para el Tercer Mundo de la Facultad de Psicología de la Universidad de Harvard (E.T.U.) ha descubierto un método simple y accesible para enfrentarse durante las vacaciones en casa: la envidia. Según los estudios realizados, centrar envidia propia saludable descarga de adrenalina, activa las terminaciones nerviosas y mejora el funcionamiento del aparato circulatorio. En realidad, para obtener resultados óptimos es recomendable una práctica sistemática del ejercicio envidioso. El doctor Moses Genius, autor de *Aeróbicos Envid* (best seller en E.T.U.), afirma que los acérrimos pasajeros de envidia no sufren de mucho, y propone un plan de entrenamiento que permite lograr pilotos envidiosos con un grado de por lo menos una hora, cinco veces por semana.

La envidia es aprobada por los ecólogos ya que es un producto natural, espontáneamente generado por el organismo. Puede practicarse y producirse a solas y también en pareja.

—¿Viste que los Putrullí se fueron a las Bahamas?

—Nosotros en cambio...

Lamentablemente, y por razones genéticas, existen personas antipáticas proclives a conformarse con lo que tienen, lo cual implica dificultades congénitas para la envidia y también serias limitaciones para participar del consorcio. Para estos pacientes el Departamento de Farmacología de aquella universidad desarrolló la monodroga Envidiol, que activa los mecanismos latentes en el organismo. El enfoque humanista profiere, sin embargo, los talleres envidiolinos, cuyos integrantes encaran juntos sus dificultades y presentan sus logros, hasta lograr envidias de calidad creciente.

En realidad quienes se van de vacaciones tampoco están por fuera de la envidia: si se van a Florianópolis pueden envidiar a los que vanen en la Costa Azul, pero también los que van a la Costa Azul aprovechando el dólar barato envidian a los que lo hicieron y lo harán siempre. Pero, ahora que se conocen los efectos benéficos de este sentimiento, todos los que salen de vacaciones envidian a los que se quedan envidiados. O sea que, ¡no sólo se van a la Costa Azul sino que también allí disfrutan de la envidia! ¿Que envidia, qué?

## AUMENTO DE LA DESOCUPACION

La flexibilización laboral agregaría una figura pensada para los jóvenes: plan para primer desempleo.

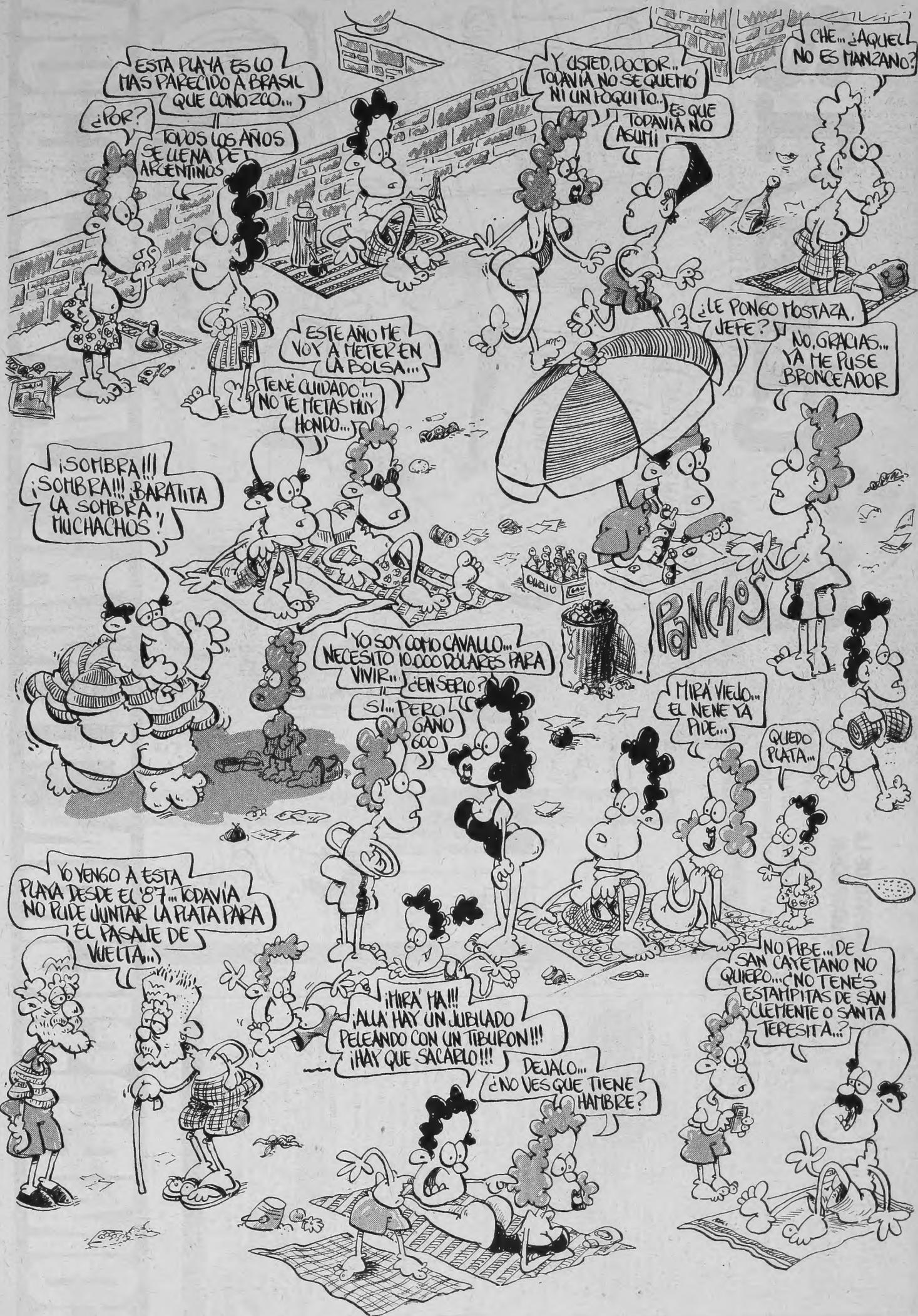


Nº 278

el desperdicio

Sábado 13 de febrero de 1993

# COMPOSICION TEMA: LA VAGACION



ESTA PLAYA ES LO  
MAS PARECIDO A BRASIL  
QUE CONOZCO...

¿POR?

TOLOS LOS AÑOS  
SE LLENA DE  
ARGENTINOS

Y USTED, DOCTOR...  
TODAVIA NO SE QUETO  
NI UN ROQUITO...  
ES QUE  
TODAVIA NO  
ASUTI

CHE... ¿AQUEL  
NO ES MANZANO?

ESTE AÑO ME  
VOY A METER EN  
LA BOLSA...

TENÉ CUIDADO...  
NO TE METAS MUY  
HONDO...

¿LE PONGO MOSTAZA,  
JEFE?

NO, GRACIAS...  
YA ME PUSE  
BRONCEADOR

¡SOMBRA!!!  
¡SOMBRA!!! BARATITA  
LA SOMBRA,  
MUCHACHOS!

YO SOY COMO CAVALLLO...  
NECESITO 10.000 DOLARES PARA  
VIVIR... ¿EN SERIO?

SI... PERO  
GANO  
600

MIRA VIEJO...  
EL NENE YA  
PIDE...

QUEDO  
PLATA...

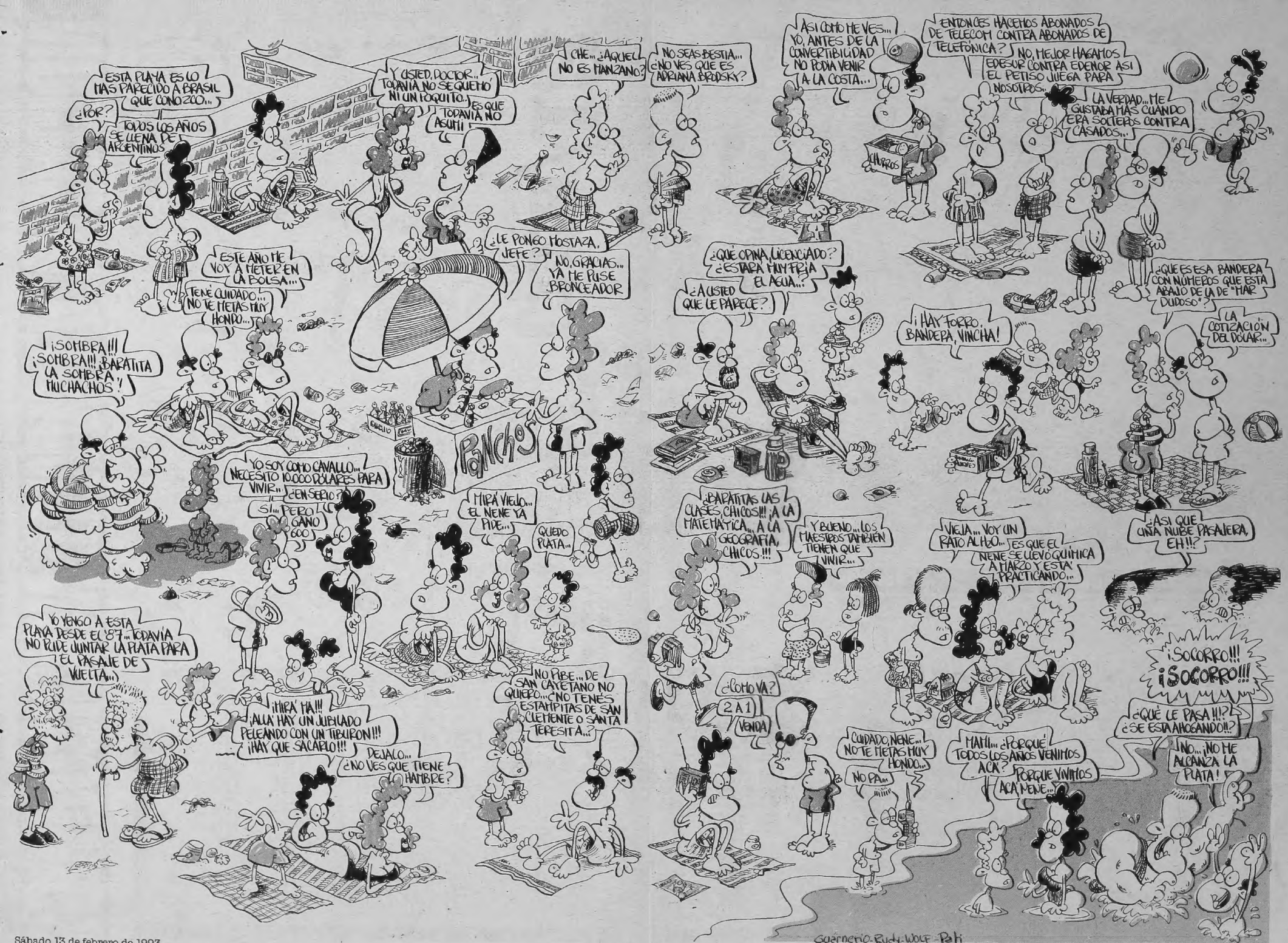
YO VENGO A ESTA  
PLAYA DESDE EL '87... TODAVIA  
NO PUDE JUNTAR LA PLATA PARA  
EL PASAJE DE  
VUELTA...

¡MIRA' YA!!!  
¡ALLA HAY UN JUEBLADO  
PELEANDO CON UN TIBURON!!!  
¡HAY QUE SACARLO!!!

DEJALO...  
¿NO VES QUE TIENE  
HAMBRE?

NO PIBE... DE  
SAN CAYETANO NO  
QUIERO... ¿NO TENÉS  
ESTAMPITAS DE SAN  
CLEMENTE O SANTA  
TERESITA...?









**E**ra la noche que mi amigo Waldemar cumplía treinta y dos años. Sólo después de una lluvia torrencial que inundó mi edificio y de la falta de otra cosa, decidí ir a su fiesta. Es que además de ser licenciado en Relaciones Humanas, geólogo y editor, Waldemar era irremediablemente infantil, hueco y superficial.

No conocía su nueva casa y tenía algunas dudas con la dirección, pero al escuchar los estertores musicales de los Illia Kuriaki, o quizá fueron los Attaque 77, que provenían de un segundo piso en la calle Guatemala, supe que era ahí.

—¡Es ahí! —me dije.  
Después de saludar al abombado de mi amigo, éste tuvo un gesto, cuyo grado de inteligencia me sorprendió.

—Vení, te voy a presentar a una amiga —me dijo, canchero.

Me llevó hasta un rincón donde estaba sentada una inquietante morocha y le anunció que yo era el escritor del que le había hablado.

—Ho, hola, ¿qué tal? —le dije con un tono a mitad de camino entre Hemingway y Kafka.

Waldemar nos dejó y se fue a juntar con el resto de sus amigos que gritaban y saltaban al compás de un rap.

—Me llamo Sandra y me gustan los Illins —se presentó la morocha.

—Ah, yo me llamo Rogelio y me gustan los sandwiches de jamón, los hermanos Marx y jugar al fútbol en el barro.

—Waldemar me dijo que estás escribiendo un libro...

—Sí, sí.

—¿De qué se trata?

—De todo un poco, como la vida —le expliqué—. Para mí, las páginas de un libro son como los días de la vida. Inaugurales y eternas, como la memoria y el olvido.

No sé si logré convencerlos, pero ella sí me conmovió. Tenía un aire ingenuo y adolescente, y su cuerpo me hacía recordar los tres deberes en la vida de todo hombre: plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo.

Bah, en realidad, me recordaba únicamente lo de tener un hijo. Lo del árbol y el libro, no. Quizá fuera actriz o cantante o geóloga, pero tenía puesto un vestido a finas rayas rojas de los supermercados.

—¿Vos también escribís? —le pregunté.

—No, no. Trabajo en un supermercado. De cajera.

# EL PRECIO DEL AMOR

Por José Tabares

—Ah, mirá vos... Es un trabajo difícil, ¿no?

—No, para nada. Digo porque tenés que saber todos los precios y esas cosas.

—Te acostumbrás. Creo que nadie puede acordarse de todos los precios...

—Cómo que no —me interrumpió ella y empezó a recitar:

—Roast beef \$2,79  
Tapa de asado \$3,25  
Papa blanca \$0,48  
Detergente Ayudín \$0,89  
Fideos frescos \$1,99

—¿Uno con noventa y nueve los fideos? Eso es caro —la interrumpí—. En la esquina de mi casa están a uno con veinte.

—Sí, pero éstos son al huevo. —Ah, bueno, no sabía —me disculpé y ella siguió:

—Puré de tomate \$0,50  
Longaniza Otero x kg \$5,59

—Está bien, está bien —la paré—. Ya veo que sabés todos los precios, en cuanto pueda iré a comprar.

Luego salimos al balcón a tomar un poco de aire y ahí me contó que su debilidad era la poesía. Estoy seguro de que esa noche los dioses de la seducción decidieron venir en

mi ayuda ya que después del tercer vino le recité gran parte de la obra de los poetas mal-ditos franceses. Poetas que en mi puta vida había leído.

Algunas horas más tarde, descansaba yo entre las sábanas de su cama. Sandra me había ofrecido "tomar un café" en su casa. Después me di cuenta de que esa frase para ella significaba "tenemos ese vendaval erótico consecutivo". Pasado ese vendaval de paz me encontraba flotando en un estado de paz existencial inédito, gracias al cual comenza-ba a visualizar mis vidas anteriores. Fue en-tonces cuando ella sacó una calculadora y realizó un par de operaciones.

—Son 89,90; bebé —me dijo sin inmutarse—. Te hago descuento porque sos amigo de Waldemar.

—¿Cómo? Yo pensé que con la poesía...

—Esa es otra razón por la que te hice pre-cio.

—¿Y tu trabajo de cajera...?

—Precisamente, yo soy muy profesional —me contestó ella, tras lo cual me extendió un ticket con el total del importe.

Cuando salí a la calle ya había amaneci-do. Soplaban una fresca brisa y sentí hambre. En la esquina compré tres churros por diez lucas y me fui caminando, mientras pensa-ba en lo absurda y cara que está la vida.

## LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA

POR REP



Otra vez de vacaciones, y sí, así es la vida. Desde la inmensidad de la tierra, desde estas hermosas tierras que nos olvidamos de barrer, o desde el paraíso oficinero que tiene todos los climas (te morís de frío cuando encienden el aire acondicionado y de calor cuando lo apagan), o en medio de un tour colectivo, o bueno, por ahí usted no es de los que tiene el placer de quedarse, y anda sufriendo por alguna playa, sierra o monte. Vaiga este suplemento como postal, así que después no digan que no les escribimos, que no nos acordamos de ustedes.

hasta el sábado que viene.

**RUDY**